

Evocando a

Rosario Castellanos

HERNÁN BECERRA PINO

Doña Lolita Albores, una especie de mamá grande, cronista vitalicia de la ciudad de Comitán, Chiapas, murió el 6 de enero del presente año. Fue la partera de casi todos los comitecos del siglo xx, hasta que a sus 87 años de edad se despidió para siempre la animadora de las fiestas y convivios, la encantadora dama de Comitán de las Flores.

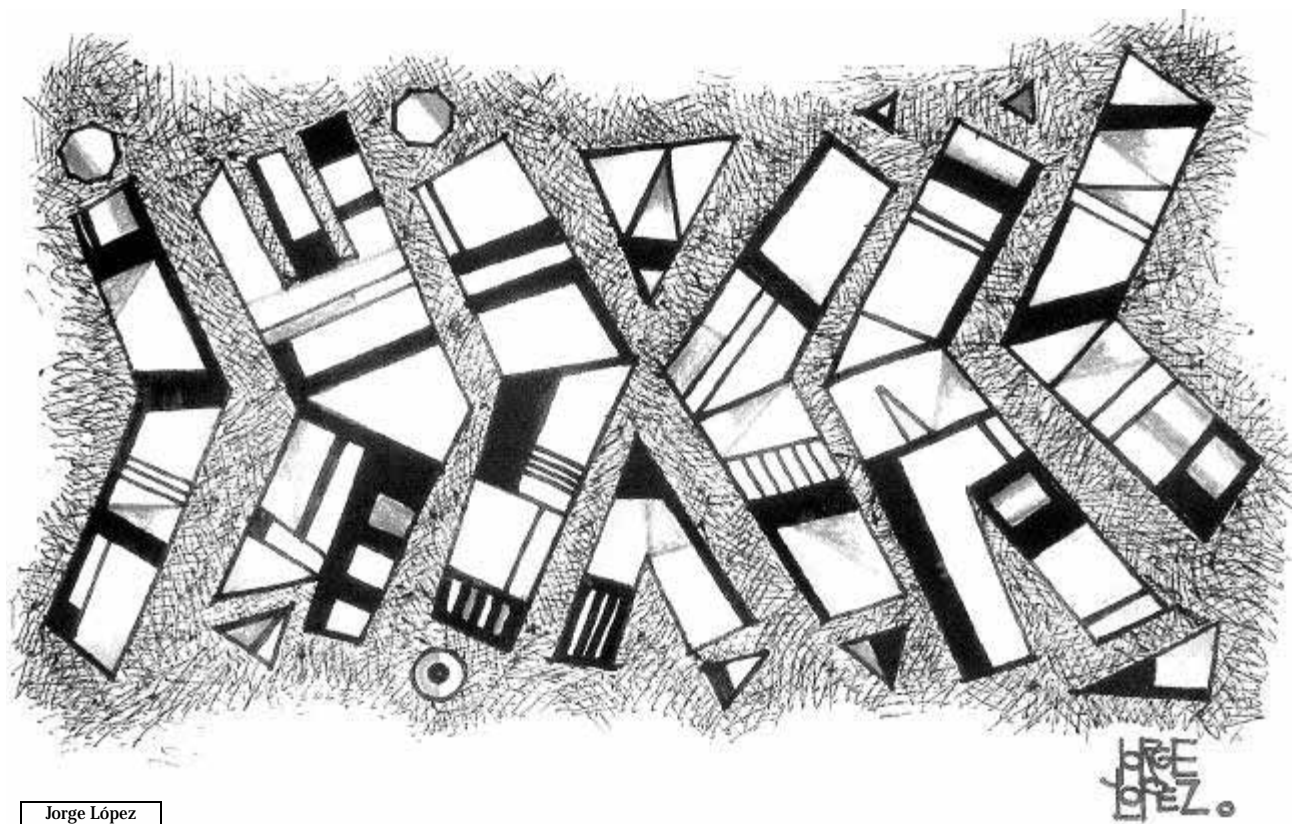
En un homenaje póstumo a doña Lolita Albores, por haber hecho reír a tanta gente, publico este conversatorio que tuvo lugar en la ciudad de Comitán.

Usted fue primo de Rosario Castellanos.

Javier Pinto (J. P.): Primo segundo. Porque la hermana de ella y mi madre eran primas hermanas. Mire usted lo que a mí me interesa es aclarar que este señor Óscar Bonifaz Caballero, no esté usurpando méritos que no le corresponden. Es un impostor, porque eso que dice que tuvo mucha amistad cuando era niño con Rosario Castellanos, no es cierto. Y lo que dijo de mi tía Adrianita no tiene perdón de Dios. La mamá de Rosario Castellanos fue una señora muy estimada aquí en Comitán, el hecho de que él diga que haya sido “una humilde costurera del oscuro barrio de San Sebastián,” no es cierto. Mi tía Adriana no era capaz de pegar un botón. Ella fue niña bien de aquí de Comitán. Tuvo

cinco hermanos: Héctor, Jesús, Adalberto, Adriana, Elena. Hijos de Jesús Figueroa Abarca y de Carmen Abarca Argüello, personas muy conocidas aquí en Comitán, puede decirse que eran de la sociedad de este lugar. El tío Jesús, hermano de mi abuela fue una persona muy preparada. Así que don César Castellanos casó con mi tía Adriana porque ella era gente ‘visible’ de Comitán. El hecho de que haya sido una costurera no la desmeritaba pero no fue así, ni vivió en el Barrio de San Sebastián ni fue costurera, vivió aquí en el centro.

Lolita Albores (L.A.): Lo que recordamos con Jorge quien es sobrino de doña Adriana (madre de Rosario Castellanos) es que la amistad de Óscar con Rosario es posterior. Evocamos la niñez de Rosario y no la asociamos con la amistad de Óscar. Lo que le sé decir es que cuando ya Óscar era ya un escritor, le presentó sus poemas y todo, entonces ahí empezó la gran amistad con Rosario, pero que antes de 1948, yo no recuerdo que haya tenido amistad con Rosario. Se lo digo porque yo vivía en la casa de Rosario en 1948, y Óscar estudiaba en ese tiempo arte dramático con Sekisano, pero nunca recuerdo que haya llegado a la casa de Chayito, sino que sus amistades de Chayito eran Fedro Guillén, Jaime Sabines, Wilberto Cantón, Lolita Castro, Javier Peñalosa, son los que llegaban allí a reunirse con Rosario en aquel entonces. Entonces Óscar está en este tiempo estudiando arte dramático con Sekisano, él vino antes que yo.



Jorge López

Después fue cuando Rosario venía a Comitán iba a dar a la casa de él y tuvieron una gran amistad ya como escritores.

J. P.: Pues si lo que dice Lolita es cierto, yo entiendo que la amistad con Óscar fue posterior a la época en que el ingeniero Castellanos y mi tía Adriana vivieron aquí en Comitán. Se fueron a México después que Rosario cumplió 14 años.

L. A.: Mire usted, Óscar dice que son anécdotas de la vida de Chayito que yo le platicué y que después él lo publicó como si lo hubiera vivido, pero bueno, él es escritor y puede utilizar su imaginación, pero Chayito fue una niña que la criaron mucho muy consentida, muy mimada. No se le permitía salir con otros niños a pasear, ella siempre estaba pegada a su nana Rufina, que era la que la llevaba donde quiera. Recuerdo una vez estando ellas en una primera comunión Rufina buscó un tamalito que estuviera más hasta abajo del plato para que no se le hubiera parado una mosca. Chayito también no sabía masticar bien la carne, porque le enseñaron a

comer todo suavemente, bueno la sobreprotegeron, y tal vez ella toma eso como algo denigrante, tan es así que publicó que la menospreciaban, y creo que fue al contrario, era el temor de perderla porque era lo único que les quedaba ya. Pero ella decía que desde que se murió el hijo varón la veían con desprecio.

J. P.: A mí me dijo que su papá la discriminaba porque era mujer. Me dio a entender que hubiera preferido don César que muriera ella. Y yo le dije: “estás en un error. No te estés poniendo en ese plan”, de que hubiera preferido que muriera ella a que muriera Minchito. Yo se lo dije muchas veces, pero ella estaba aferrada a que no.

Oiga, y esa muerte del niño, que le iba a contar cuentos al panteón.

L. A.: Eso es cierto, don César se iba y se metía a una cripta del panteón a leerle cuentos a Minchito como si el niño estuviera vivo, y a mostrarle juguetes. Esa era una especie de locura de don César. Pero sí lo hizo, todo Comitán lo sabía.

Esa cripta era de doña Carmen Abarca. Allí estubo mucho tiempo la lapidita de piedra de Benjamín. Los restos de Minchito estaban guardados en México, es hasta que murió doña Adriana que enterraron esos restos. Los restos estaban en la recamara de ellos (los padres) en un cofre de cedro, un florero, la fotografía del niño y una veladora prendida eternamente.

Mientras que en Comitán estuvo la lapidita de piedra de Minchito y esa lapida, tengo yo entendido, que Óscar Bonifaz se lo dio a un muchacho que era director de la Casa de la Cultura de Yajalón. Eso me lo contó Bonifaz. También ese muchacho tiene todos los cuadernitos de aquel muñequito Petul que Chayito tuvo cuando estuvo en el Instituto Indigenista, a ese muchacho le quedó, yo nunca supe si escribió algo o qué. Y los restos de Minchito están, junto con los restos de doña Adriana y don César, en la iglesia de La Piedad, en México. Ahí está escrito. Doña Esperanza Valenti esposa de don Adalberto, hermano de doña Adriana fue la que me contó que ahí estaban. Chayito está en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Platiquenos alguna anécdota de Rosario

J. P.: Mire usted, una vez que estábamos platicando en el corredor de su rancho Chapatengo, ella se sentó y puso una maquina portátil Remintong sobre sus piernas. Estaba escribiendo y al mismo tiempo platicando con nosotros. Entonces yo le pregunté, qué estaba escribiendo. Y ella me contestó que unos ensayos. Le dije, “pero no es posible Chayito de que tú estés escribiendo unos ensayos y a la vez platicando con nosotros.” “Como no, si lo estoy haciendo.” “Lo estás haciendo tú pero ninguna otra persona lo podría hacer.”

Tenía una facilidad asombrosa de enfocar su mente en dos cosas o más al mismo tiempo.

Algo más.

J. P.: Posteriormente cuando ella venía aquí a la casa

de Lolita Albores, fui a hacerles hierras (contar y marcar al ganado) a su rancho Chapatengo a orillas del río Grijalva.

¿Usted le administró el rancho?

J. P.: No, ella sólo me llamó para que la acompañara a hacer hierras en su rancho Chapatengo. Ya había muerto don César.

¿Cuántas hectáreas tenía Chapatengo?

J. P.: Tenía unas 800 hectáreas y aproximadamente 500 reses en ese entonces. Mucha orilla de río; en una tierra plana eso es mucho terreno. Pregúntele usted a Lolita Castro, quién llegó con ella al rancho, después se fueron a España. Le voy a contar algo que me platicó mi tío Jesús Figueroa, que el problema que tuvo de la tuberculosis Rosario fue ocasionado por falta de comida, pero como ella quería mucho a Lolita, no la quiso dejar aquí en México y se la llevó a España, y con el dinero de esa beca comían las dos por allá. Milagrosamente a Lolita no le pasó lo mismo. Hubieran venido las dos tuberculosas.

Posteriormente cuando vino Chayito yo llegué a México y estuve en la casa de mi tío Jesús Figueroa y ahí estuvo ella. Yo trabajaba en el ramo de la sismología con el ingeniero Figueroa quien era director del Instituto de Sismología, en México. Era un científico. Sus libros se conocían en todo el mundo.

L. A.: Recuerdo que cuando Chayito venía de vacaciones se reunía con la palomilla y se reunía El Güero Mandujano.

J. P.: Con el que tuvo mucha amistad Rosario.

L. A.: Sí, le decía ‘Güero ja guar yu. Güerito ja guar yu’, que porque sabía inglés el güero.

Cómo se llamaba el güero.

J. P.: Javier Mandujano Solórzano. Un íntimo amigo nuestro.

L. A.: Nos reuníamos en la noche con la palomilla. 🐱